

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un trimestre..... 1'20 pesetas.
Un año..... 4'80 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. De los trabajos suscritos responden los firmantes. Toda la correspondencia al director don Magdaleno de Castro.

El primer capítulo....

La obligada calma de las vacaciones estivales toca su fin, y con ellas el del primer capítulo del nuevo reinado.

Sobre la superficie del mar negro de nuestra política, se marcan ya las primeras ondulaciones, signos exteriores de la sorda agitación del fondo, que á golpes de báculo remueven por su parte los obispos de Tuy, Santander, Córdoba, que son los de hoy como ayer fueron los de Guadix y Zaragoza. Hácense mil conjeturas y se lanzan las más raras especies acerca de los cambios que en la dirección y marcha de la cosa pública se han de producir en breve. Háblase de la vuelta de Moret; háblase con más insistencia de la próxima exaltación de Canalejas.

Será igual. Seguro es que lo que rueda, cual ello sea, será nada transcendental y seguiremos como hasta aquí, entregados á esos hombres, colaboradores, en más ó en menos, de la obra de nuestras grandes desdichas, formados en la escuela de gobierno del desastre, al lado de quien dejaba perder un imperio por no perder su alma, y de los que ordenaban la rendición de más de ciento cincuenta mil soldados españoles, «por que con la prolongación de la guerra corrían seguro peligro las instituciones....» ¿Cómo no ha de seguir á ellos, con uno ú otro nombre, entregada la monarquía, si á tales méritos reúnen este recientito y no menos apreciable de ponernos una vez más á los pies del Vaticano á merced de la mística zapateta de Merry del Val?

¡Moret ó Canalejas! Si lo dudó algún día, por la presidencia del consejo de ministros, ha pasado ya el primero, y por sí propio ha podido medir dónde y hasta qué punto, en qué familia y en qué alturas tienen su principal fuerza los eternos obstáculos tradicionales. Demasiado lo sabe el segundo por sus últimos años de ostracismo; no podrá llamarse á engaño por mucho que le ciegue su afán de obtener la ejecutoria de ex presidente del consejo.

¿Y son esos los que piden el concurso de los republicanos para una obra de ficción reconstituyente y liberal de similar, porque otra, al cabo de un siglo es probado que no pueden realizar? ¿Es poco esperar todavía? ¿Son esos los que aludiendo á la pretendida imposibilidad de una revolución que no se puede decir se halla suficientemente intentado, llaman á los republicanos en auxilio de una soñada flamante *revolución pacífica*, de imposición de la substancia ideológica de los ideales francamente progresivos allí.... donde dominan y conviven con atavismos incorregibles las fuerzas estacionarias y regresivas?

¡Locura, majadería insigne! Majadería insigne es pensar que vencedores los elementos reaccionarios, por su órgano la dinastía, en ese terreno de la impotencia revolucionaria, se han de avenir á dejarse arrebatar el fruto de su victoria, abriendo paso á lo vencido.

¿Pero es que pasa para nosotros el tiempo en balde? ¿Es que hay aun quien, de buena fe, dude que el t.... español, postrer asilo de la antigua grandeza realenga de los Borbones, es también, por ley de atavismo, el refugio último del espíritu antiliberal y ultramontano en la Europa civilizada?

.... Y después de todo, mucho más fácil es á las huestes liberales y progresivas ganar la batalla en.... La historia de un siglo—pasando por el ostracismo de

Canalejas, por la reciente caída de Moret, por la segurísima esterilidad del paso del primero por la presidencia del Consejo, si es que llegara á pasar,—demuestra que la batalla en.... ciertos sitios, el espíritu liberal y progresivo la tiene perdida.

Y perdida en esos sitios, no piensen en éxitos de opinión traducidos en victorias electorales que se impongan; en las urnas vence el que manda. Una batalla en las calles y en los campos la puede ganar y también la puede perder un Gobierno, quiera ó no quiera; pero una batalla electoral, en este país, no la pierde un Gobierno si no quiere.

M. DE CASTRO.

SOBRE LOS CONSABIDOS ARBITRIOS

Un colega local se ocupa de este asunto ya bastante pasado, aludiendo, claro es, y en términos muy juiciosos por cierto á los republicanos. Como el colega muestra no saber bien el origen de esos impuestos, sin duda porque entonces no existía y no estaba al tanto de la marcha de las cosas locales, volvemos á dedicar al asunto algunas consideraciones; que pueden referirse á dos órdenes: su *historia* y su *cuantía é índole técnica y moral*.

En 1904 presentaron á la Junta municipal de Asociados que á la sazón discutía el proyecto de presupuestos para el año inmediato, los concejales señores Hoyos, Besteiro, Vera y Bejerano, una enmienda que fué calificada de *radical* y en la que de un lado se reforzaban un tanto los «ingresos», y de otro se transformaba la distribución de «gastos», de modo que la enmienda constituía un *plan completo*, con el objetivo, con la finalidad de llevar á cabo con el concurso sucesivo de unos pocos años, obras tan importantes y necesarias como la de aumento de dotación de aguas y red completa de alcantarillado, marcando al mismo tiempo la ruta para poder acabar las del mercado, todo ello con recursos propios y en evitación de empréstitos, que á más de no parecer, resulta que á la postre se pagan siempre con creces y esas creces las paga, claro es, el vecindario.

El carácter, pues, de plan completo, en sus líneas generales y salvo detalles, y la *relevante finalidad* de la enmienda general presentada, *justificaba el sacrificio* que se imponía al vecindario, sacrificio que de todos modos habrá de hacer alguna vez, si es que quiere dotarse de esas mejoras tan importantes y necesarias. Que las obras necesitan, para ser realizadas, dinero, esfuerzo y sacrificio. Las cosas no se hacen solas y por arte de encantamiento.

Presentada la enmienda al Ayuntamiento y Asociados, los elementos monárquicos y demás afectos á ellos, que estaban, claro es, en gran mayoría, *hicieron de ella lo que quisieron; tomaron lo que les pareció bien y desecharon lo que les dió la gana*. Destrozada la enmienda, rotas sus líneas generales y despojada, por tanto, de su *finalidad*, casi innecesario nos parece añadir, que esos asendereados impuestos, adoptados y elegidos, de entre las demás cosas de la enmienda, por los monárquicos, *perdieron su primordial y capital interés para los republicanos proponentes*.

No quiere esto decir que dichos impuestos—tanto por la modestia de su cuantía, como por su índole, por la circunstancia de recaer en signos exteriores de bienestar y riqueza y en cosas que no son de primera é

imprescindible necesidad para la vida humana, como lo son en cambio la carne, las patatas, el aceite, el bacalao, la sal, etc., cuyo impuesto hace directamente imposible la existencia del proletariado—no sean más equitativos y razonables que el impuesto de consumo, sobre las citadas y otras primeras materias. Es de advertir, además, que la supresión del impuesto sobre el trigo y sus harinas, ha llevado al Ayuntamiento una baja en los ingresos de más de treinta mil pesetas.

Las cosas claras y cada una en su lugar.

La intención, pues, sencilla,—no mar revuelto de intenciones,—fué, sí, procurar trabajo á las clases jornaleras, pero encaminándolo á obras tan útiles como precisase, importantes, no á escalerillas innecesarias....

Y basta.

El Ejército ante las huelgas.

Con este título, *Ejército y Armada*, periódico militar que no creemos que pueda ser sospechoso de anarquista y demagogo, ha publicado el siguiente artículo, precisamente en los momentos en que el Gobierno echó mano del Ejército para solucionar la huelga de Bilbao, artículo que lamentamos de todas veras, no poder, por gran exceso de original, publicarlo íntegro, reproduciendo solamente sus más importantes párrafos.

«Siempre que en nuestro país se declara una huelga, sea por las exigencias de los proletarios, ó como acontece casi siempre, por la insaciable voracidad del capitalismo, no se les ocurre otra cosa á nuestros gobernantes que echar mano de la fuerza pública y sobre todo del Ejército de la nación, del Ejército de la patria, del Ejército de todos los españoles, para ponerlo de parte del capital y en contra del trabajo, evitando por un lado la coacción de los obreros sobre los obreros rebeldes, pero incurriendo en otra coacción mayor: la coacción de la fuerza contra el derecho.

En vez de limitar nuestras autoridades al mantenimiento del orden, á que el orden no se turbe, hace intervenir la fuerza, poniéndola al servicio del capital en contra de los explotados, y esto di-ta mucho de ser justo, de ser humano, dista mucho de la misión de todo buen gobernante, que ha de consistir primeramente en mantener los derechos de todos, sin hacer caso de privilegios de casta ni de dinero; que ha de defender los derechos de todos, lo mismo de los ricos que de los desheredados.

Nuestros desmemoriados y perezosos gobernantes no promulgan leyes sociales, no disponen de personal idóneo y bien retribuido para hacerlas cumplir, no cuidan siquiera de cuando se soluciona una huelga por medio de un laudo, de un pacto, de un contrato bilateral, de unas estipulaciones, se hagan cumplir después por los patronos, sin tener en cuenta que esa falta de respeto á lo pactado desgarrará las heridas cicatrizadas, remueve odios dormidos, atiza las pasiones amortiguadas, levanta del fondo de las conciencias de los vejados, los burlados, los posos de las reivindicaciones sociales, los desprecios que sienten los que carecen de lo más elemental para la vida creándolo todo, por lo que, no creando ni produciendo nada, disfrutan de todo, y de todo se lucran y benefician.

En vez de hacer cumplir los contratos nuestros gobernantes, y de presentar leyes á las Cámaras que vayan poniendo límite á los egoísmos, frenos á las injusticias, trabas á los que delinquen contra la especie humana, se ocupan en mantenerse en el poder, en disfrutar de las comodidades y placeres que proporciona, en favorecer al amigo ó al familiar, y cuando se encuentra de súbito en una huelga como la que acaba de estallar en Bilbao, no se les ocurre otra decisión ni otro remedio que el de echar mano de la fuerza pública, que el de enviar diez mil ó veinte mil hombres, un ver-